

Los cuentos populares

Importancia de su transmisión simbólica para la infancia

Luis Manuel Estalayo Martín
Doctor en Psicología,
Psicoanalista.

Ilustraciones de Gustavo Doré

Mi interés por los cuentos nació hace ya algunos años, cuando mi abuela hablaba de un zurrón que cantaba. Mi abuelo contaba la historia de "María Dura", muerta a quien le habían robado la asadura y se levantaba de la tumba para ir acercándose, de manera lenta y progresiva, a la cama de su agresor. Creo que el cuento preferido de mi madre era el de "Los siete cabritillos". Mi padre solía elegir historias interminables:... yo no íe *digo ni que sí ni que no...* o bien ... *¿quieres que fe lo cuente otra vez?*

**Los cuentos se sellan
en el inconsciente y se
repiten generación tras
generación como si de un
ritual se tratara**

Voces, entonaciones y estilos distintos que han ido conformando palabras e imágenes para mi historia. Hoy, no tengo ninguna duda respecto a la capacidad musical de los zurrónes, ni de la destreza de los fantasmas para incomodar los sueños. Sigo viendo, con total nitidez, la pata de aquel lobo que se metía por debajo de la puerta y al cabritillo asustado. Estoy convencido de que, en ocasiones, las historias no pueden tener un final claramente estructurado, insistiendo en un ritual necesario.

Los cuentos se sellan en el inconsciente y se repiten generación tras generación como si de un ritual se tratara. ¿Quién no evocaría palabras de los cuentos que creaban imágenes durante nuestra infancia y que se movían en nuestro interior con total nitidez? ¿Quién no recuerda, por ejemplo, el sabor de la casita

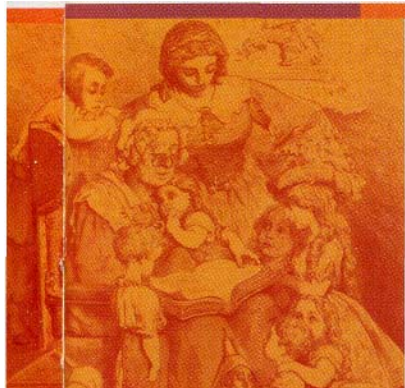
de chocolate que sedujo a Hansel y Gretel; o el estremecimiento ante la posibilidad de caer al fuego; o el pánico ante esa bruja tan interesada en el crecimiento del dedo del pobre muchacho enjaulado?

La belleza de estos relatos y su capacidad para movilizar afectos han convocado la atención de numerosas disciplinas. Los cuentos populares vienen siendo estudiados por historiadores, psicólogos, filólogos, antropólogos, etnógrafos, sociólogos, psicoa-

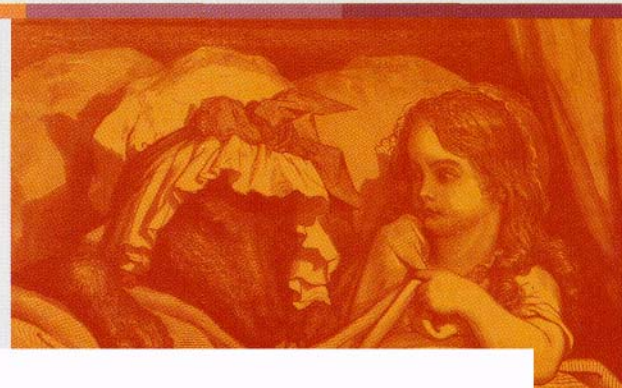
**...si estos relatos
tienen tanta capacidad
para fascinar, es porque
se vinculan con elementos
de la estructura psíquica,
con deseos y
temores universales**

nalistas, pedagogos... Esta amplitud determina una gran variedad de aspectos que pueden valorarse en estos relatos: su estructura sintáctica, las variables cognitivas que inciden en su reconstrucción, su utilización en un contexto clínico-terapéutico, su valor pedagógico, sus paralelismos con costumbres tribales y un largo etcétera.

Desde mi punto de vista, si estos relatos tienen tanta capacidad para fascinar, es porque se vinculan con elementos de la estructura psíquica, con deseos y temores universales. Plantean escenarios iniciáticos en los que se representaría el tránsito al mundo adulto tras la realización de numerosas pruebas. Tránsito hacia la individuación, el crecimiento; repleto de dolor y ambivalencia, de ilusión y terror y que suele iniciarse con el desamparo del protagonista.



**Los relatos plantean
escenarios iniciáticos
en los que se representaría
el tránsito
al mundo adulto
tras la realización
de numerosas pruebas**



Será el carácter tirano de alguno de sus padres, su crueldad, su deseo de mutilar, azotar o devorar lo que obligará al niño aterrorizado a huir, si desea conservar la vida. Si analizamos, con mayor detenimiento, cualquiera de los múltiples cuentos que representan niños tan cruelmente perseguidos, podemos precisar en qué consiste el viaje iniciático que simbolizan.

Se dice de Cenicienta que era buena, dócil y piadosa; que sufría, injustamente, el carácter repelente de su madrastra y hermanastras. La cruel madrastra no soportaba que Cenicienta fuera tan bella y tan dulce como su madre muerta, porque ello la situaba a ella y a sus hijas en una posición poco ventajosa. Cenicienta sería la única capaz de acercarse al ideal materno que un día sedujo al padre. Es decir, que cabría la posibilidad de que esta muchacha se pareciera tanto a su madre que hiciera peligrar el lugar de la madrastra junto al padre. Será necesario maltratarla para que no olvide su lugar.

Ahora bien ¿qué niña no fantasea, en alguna ocasión con ocupar un lugar privilegiado para el padre? o ¿qué niña no teme la crueldad de su madre ante tales fantasías? Desde este punto de vista, el cuento pudiera entenderse como versión imaginaria de fantasías infantiles. Cenicienta, vendría a escenificar deseos y temores infantiles. Deseo de permanecer ligada en exclusividad al amor paterno, a su mirada; temor a ser desterrada cruelmente por la rival.

Lo llamativo del relato es que, después de tanta injusticia imaginada, la protagonista conseguirá bailar con su príncipe; es decir, logrará incluirse en otro reinado donde su padre habrá dejado de ser Rey absoluto. Cenicienta es maltratada, denigrada, pegada, obligada a salir de casa, siendo dicha salida la con-

dición necesaria para que pueda encontrar un objeto de amor exogámico. Si no se hubiera producido este maltrato imaginario, Cenicienta podría haber permanecido junto al padre exhibiendo su dulzura y hermosura, tan solo igualable por la madre muerta.

Blancanieves también va a ser maltratada a partir del dictamen del espejo. La madre se enfrenta a un reflejo que le devuelve una palabra que reconforta su narcisismo: tú eres *la más bella*. En esta relación especular no parece existir conflicto; la madre se siente plena y el espejo se limita a decir lo que se espera de él. El enfrentamiento surge cuando la hija crece y es señalada por el espejo como rival: tú eres, *pero ella es más*. Es esta humillante comparación la que desencadenará la violencia, el deseo de muerte para Blancanieves. Y, de hecho, Blancanieves parecerá morir, aunque después resucite y acceda a otro reinado.

Si pensamos un poco en el lugar que ocupa el espejo en el relato, comprobaremos que es el tercero que elige entre Blancanieves y la madrastra, aproximando el texto al de Cenicienta. Blancanieves muere para ser objeto de amor del príncipe. Lo que muere, portante, es el deseo de permanecer pegada a fantasías infantiles de amor preferencia! con el padre, rivalizando con la madre. Algo de la sexualidad infantil debe morir para que el deseo pueda desplazarse a objetos sustitutos de los parentales. Blancanieves vendría a representar el tránsito desde un universo endogámico infantil hacia otro universo exogámico regido por la posibilidad de desplazar el deseo en busca de satisfacciones parciales.

Otro tipo de cuentos clásicos, denominado "El acertijo del pastor", presenta a un pastorcillo tonto que conseguirá proponer a la princesa una adivinan-

za que no sepa resolver. Como resultado, dicha princesa deberá casarse con quien, inicialmente, parecía bobo. Son muy numerosos los cuentos en los que los futuros héroes son presentados como tontos, pequeños cenicientos o animales. Y, en todos los casos, esos términos designan al personaje que está muy pegado a la madre, a representaciones infantiles y que, a lo largo del relato, conseguirá demostrar su inteligencia en la medida en que pueda irse desprendiendo de tales representaciones.

El viaje iniciático que percibimos en los cuentos se refiere a la necesidad de morir a la infancia para que surja un sujeto capaz de desenvolverse en la Cultura

Bastan estos pocos ejemplos para afirmar que el viaje iniciático que percibimos en los cuentos se refiere a la necesidad de morir a la infancia para que surja un sujeto capaz de desenvolverse en la Cultura. Necesidad de quedar fuera de las leyes naturales para acceder a la exogamia. Tránsito interior desde un reinado en el que todo parecía pleno, engrandecida la infancia en su belleza y dulzura -aunque también en su inevitable dependencia- hacia otro reino regido por leyes diferentes.

Si éste es el saber simbólico que comunican los cuentos, nada se conseguirá edulcorándolos tras tildarlos de machistas o conservadores. Este tipo de atributos sólo contempla el lenguaje manifiesto del texto, como si los cuentos fueran reseñas sociológicas y nada tuvieran que ver con la realidad psíquica.

Un ejemplo prototípico de este intento de modificar los cuentos, quitándoles sus aspectos supuestamente "nocivos", es el conocido texto de James Finn Garner, titulado "Cuentos infantiles políticamente correctos". En este libro, el lobo de Caperucita, por ejemplo, es definido como sexista por decirle a la niña que el bosque es peligroso; también el hombre que, al

final, pretende librarla del lobo es tildado de machista. En este mismo texto, Rapunzel es presentada como una muchacha explotada en su cuerpo para

Los cuentos son textos conectados a la estructura psíquica y ayudan a elaborar algo del mundo interno

satisfacer necesidades de desplazamiento de otras personas y Cenicienta percibe como logro, liberarse del corpiño, el corsé o los zapatos que limitaban su libertad.

Este tipo de manipulaciones podrán ser más o menos artísticas o divertidas, pero habrán perdido el poder simbólico de los cuentos al desvincularse de la realidad psíquica. De hecho, nadie recordará estos escritos. Los cuentos son textos conectados a la estructura psíquica y ayudan a elaborar algo del mundo interno. Si la transmisión de ese cuento es, además, familiar (padres, abuelos, maestros...), el placer del relato se verá incrementado por el placer vincular. El afecto circulará entonces, a través de ese relato, por las palabras y las imágenes narradas.

En un mundo donde la soledad se disfraza en Internet, donde las tecnologías avanzan tanto que superan nuestra capacidad de asimilar, donde la esperanza de vida es, afortunadamente, cada vez mayor, parecería que la omnipotencia es una eventualidad posible. Y, sin embargo, el futuro sigue siendo tan incierto que sobrecoge. En el camino, necesitamos contarnos cuentos sobre nuestros orígenes, sobre nuestra historia; textos que hablen del conflicto, de la angustia, de la falta. Relatos que nos introduzcan en la belleza de las palabras y de los símbolos. No privemos a la infancia de esta inmensa riqueza.

Fernando Savater cree que habría que resucitar para inventar los cuentos si alguna vez se perdieran. Yo también creo que volvería de la tumba si la degradación cultural pudiera asesinar la mirada y la escucha infantil ante los cuentos.